

Novena en honor de la Venerable Edel Quinn



Edel Quinn nació en Irlanda el 14 de Septiembre de 1907 y falleció en Nairobi el 12 de Mayo de 1944.

Cómo rezarla:

1.Tema del día:

Primer día: Coincidencias o presagios

Segundo día: Visita y culto a Dios (Devoción total a la Eucaristía)

Tercer día: El místico hogar de Nazaret

Cuarto día: El hombre propone, Dios dispone

Quinto día: El trabajo de Dios se puede encontrar dondequiera

Sexto día: La verdadera devoción a María

Séptimo día: Reto, valor, confianza

Octavo día: Misión imposible: ¿Hecho o ficción?

Noveno día: La quinta esencia del servicio legionario (Debe "correr hasta la meta")

Oraciones preliminares de la Legión incluyendo una decena de los Misterios del Rosario según el día.

2.Lectura: Extractos de la vida de Edel Quinn (ver abajo)

3.Intención del día:

Reflexionar por lo menos tres minutos en la intención.

Primer día: Para ser valiente en seguir una vocación verdaderamente cristiana

Segundo día: Para aspirar el grado de Pretoriano/Adjutor

Tercero día: Para portarse como hermanos y hermanas amorosos en cada reunión

Cuarto día: Para discernir la Voluntad de Dios... cada día

Quinto día: Para estar, en cierto modo, siempre de servicio

Sexto día: Para dar a María afuera... cada día

Séptimo día: Para estar dispuestos a realizar diferentes trabajos

Octavo día: Para llevarnos bien todos juntos

Noveno día: Para perseverar en mi vocación legionaria

4.Oración por la beatificación de la Venerable Edel Quinn

Padre Eterno, te doy gracias por el don que concediste a tu sierva, Edel Quinn, de esforzarse por vivir siempre en el gozo de tu presencia, por la radiante caridad infundida en su corazón por el Espíritu Santo, y por la fortaleza que sacó del Pan de vida para trabajar hasta la muerte por la gloria de tu nombre, en dependencia amorosa de María, Madre de la Iglesia.

Confiado, Padre Misericordioso, en que su vida te fue agradable, te pido me concedas por su intercesión el favor especial que ahora te imploro..., y des a conocer con milagros la gloria que ella goza en el cielo, para que también sea glorificada por la Iglesia en la tierra. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

LECTURAS

(Tomadas de los libros Edel Quinn por el Cardenal Suenens y Mujer de fe por Mary Peffley)

DÍA 1:

Edel Quinn nació el 14 de septiembre (1907), día en la cual la Iglesia celebra la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz. Como quiera que sea, lo cierto es que la vida que comienza bajo tan austero signo está señalada por la Cruz redentora.

Una Cruz ruda y fuerte, como la de esos calvarios célticos tallados en la piedra del país; una Cruz desbastada, sin duras aristas, que casi es parte integrante del paisaje, a fuerza de armonizar con él. Pero Edel pondrá tanto esmero en ocultarla, la aceptará con tan luminosa alegría, que conseguirá engañar a todo el mundo. Dirá en alguna ocasión que la Exaltación de la Cruz es su fiesta particular, y le dedicará un culto secreto.

Ella fue bautizada el 18 de septiembre.

El nombre de Edel, recibido en el bautismo junto al de Mary le fue dado... por error. La señora Quinn, como recuerdo cariñoso a una de sus hermanas, había elegido para su hija el nombre de Adela. Al llegar a la iglesia el Sr. Quinn transmitió fielmente al Sr. cura el deseo de la joven madre, rogándole la llamara Adela; éste entendió "Edel", creyendo que se trataba del nombre de una flor, y que Edel era el diminutivo de Edelweis. Cometido el error, no se corrigió el nombre. Tal es la explicación que más tarde dará la misma Edel en una carta. Por lo demás confesaba bromeando, que ese nombre, tan rebuscado, le gustaba muy poco. Otros, por el contrario, veían en él como un símbolo profético. El edelweis es una flor de las altas montañas que vive en la soledad de las cumbres, y a veces en lugares inaccesibles, desafiando la nieve y la borrasca. También Edel que acaba de nacer vivirá espiritualmente a una altura casi inaccesible; resistirá valientemente el asalto de los sufrimientos y se ocultará cuanto le sea posible a las miradas curiosas. Su soledad igualará a su intrepidez. (Cardenal Suenens)

DÍA 2:

La gran fecha de su pacífica y feliz infancia fue la de su primera comunión en 1916. No conocemos detalles del primer encuentro de Edel con el Dios de la Eucaristía; sólo sabemos que la impresión fue imborrable. Todos los testigos señalarán, en todas y cada una de las épocas de su vida, su hambre de Eucaristía. El culto de la Misa y de la Comunión será su distintivo. Desde el primer contacto con él penetró su fe viva en el corazón del misterio. Más tarde hará proezas de mortificación y de energía para no faltar a Misa. (Cardenal Suenens)

Edel amó la Misa y la Sagrada Comunión y dijo "Siento en mí un enorme vacío el día que me faltan la Misa y la comunión".

Nunca supo claramente su familia dónde y cuándo desayunaba. Asiste generalmente a Misa de 7:00 y luego derecho al trabajo. A veces se la ve meterse una manzana en el bolsillo sacrificaba alegremente la hora de la

comida por las visitas apostólicas, por llevar a algún pecador al confesionario o por instruir a un convertido. Regresa a su casa muy tarde, al anochecer, con frecuencia cuando ya todo el mundo está acostado. No hay manera de encontrarla durante la semana, de tantas como son sus actividades.

En cambio, el domingo, se entrega a Dios. Habitualmente oye las Misas de 7:00 y de 8:00; y después vuelve a casa. Es el único día en que los suyos la ven sentada a la mesa para desayunar. Terminado el desayuno en familia vuelve a la Iglesia a oír tres o cuatro Misas más. Le cuesta separarse de la Misa. (Mary Peffley)

DÍA 3:

Edel Quinn descubrió esta Legión que iba a transformar su vida. Edel conoció a Mona Tierney en una reunión de las Hijas de María. Esta joven había conocido, en el Oeste de Irlanda, a la familia Quinn. Edel invitó a que el siguiente jueves fuese a ver a los suyos. "Imposible -replicó Mona- el jueves tengo reunión de la Legión de María".

Edel preguntó en qué consistía esa obra que echaba por tierra su invitación, y hubo que explicárselo detalladamente. Escuchó con ansiedad y terminó por decir:

"Déjame asistir a esa reunión".

Mona fue a buscar a la señorita Nancy Hogg, presidenta del grupo, y consiguió la invitación. Creyó un deber añadir que la nueva recluta, a la que conocía sólo desde hacía unas horas, le parecía tan desbordante de vida y alegría que, sin duda, retrocedería a la vista del trabajo ordinario y sin encanto que la Legión le podía ofrecer.

En la reunión nadie se fija en ella, no tiene otra cosa que hacer sino observar y escuchar con atención. Edel escucha, por primera vez en su vida, la recitación de la "catena". Luego escucha la allocutio.

Edel escucha las asignaciones dadas a los miembros. Después de las oraciones finales, ha reconocido en este grupito al espíritu del Cenáculo y de los primeros cristianos, de los que se dijo: perseveraban unánimes en la oración, con María, Madre de Jesús. Siente que los Hechos de los Apóstoles continúan allí, bajo sus ojos. Ya ha tomado su decisión: pedir su admisión. (Cardenal Suenens)

DÍA 4:

Edel acabó por consagrar casi todas sus noches haciendo el trabajo legionario y sus amigos y su familia se inquietaban por este exceso de trabajo. Encontrando a Edel en el funeral de un legionario difunto, uno de sus amigos le dijo: "Si eres cuidadosa, tendremos otra misa ofrecida para otro legionario muerto".

Edel se echó a reír. "Sería magnifico", respondió. Y en eso quedó todo, y como hasta entonces siguió dándose en cuerpo y alma. Nunca medía una molestia; el

trabajo la absorbía y ese trabajo se extendía ante ella hasta perderse de vista. Este trabajo desbordante no impide a Edel preparar su entrada en las Pobres Clarisas. El tiempo se acerca cuando su familia le puede impedir. Siguiendo el ejemplo de Santa Clara, tiene prisa por ofrecer a Dios una juventud riente, amistades queridísimas, un hogar tiernamente amado. Va a comenzar su jira de "adiós".

En este preciso momento, Dios va a echar a rodar los preparativos hechos. Edel cae repentinamente enferma. El médico descubre que tiene tuberculosis en una etapa avanzada, con pocas esperanzas de curación. Le ordena reposo absoluto en un sanatorio. Por tanto no puede pensarse ya en ingresar en ningún convento. ¡No en vano ha nacido Edel el día de la Exaltación de la Cruz! Ella unió su sufrimiento a Nuestro Señor y aceptó esta gran desilusión. Fue llevada al Sanatorio de Newcastle. (Mary Peffley)

DÍA 5:

Edel permaneció en el Sanatorio de Newcastle por dieciocho meses. También allí consigue captar, rápidamente, la simpatía de las otras pacientes. Cualquier persona en apuro en el sanatorium inmediatamente acudiría a ella por ayuda. Siempre en buen humor, sembraba la alegría a su alrededor. Su enfermedad no aparecía pesar en ella; parecía que la enfermedad no le pesaba: nunca decía nada de ella ni jamás se la oyó una queja. Daba la impresión de que estaba pasando unas vacaciones. Aunque sufrió terriblemente de frío, rehusaba las botellas de agua caliente, y no amontonaba mantas sobre la cama. Su pasión por la mortificación no la abandonaba y no podía creer que la enfermedad le dispensase de las penitencias.

Su mejor amiga en el sanatorio era una joven protestante. La directora del establecimiento también era protestante, y Edel se entendía maravillosamente con ambas. A la salida del sanatorio, la directora declaró que Edel era la persona más encantadora que había pasado por la casa. Estaba al servicio de todos y la gente encontraba natural recurrir a ella. Una noche murió, de repente, una enferma. La enfermera -una joven protestante- llena de pánico, en lugar de recurrir al personal de servicio, acudió a Edel en busca de auxilio. Esta se levantó inmediatamente y corrió a ayudarla.

Siempre resultaba ser la visita la que se beneficiaba de su alegría y de su reconfortante comprensión. Era imposible saber nada sobre su estado de salud: siempre estaba todo "muy bien" o "muy divertida". Estas eran sus frases favoritas. Siempre veía el lado bueno de las cosas. (Mary Peffley)

DÍA 6:

Edel tiene la alegría de ir a rezar largamente al santuario de la rue du Bac; con el alma alegre. Ella confía a María un porvenir. No sabe ya cuál es la voluntad de Dios respecto a ella; su vocación de clarisa fue destruida por su salud rota. No

ve ya cómo dar a Dios la totalidad de su vida, aunque en su corazón no ha retirado la ofrenda.

Tras un largo trayecto, Edel, emocionadísima, ve brillar la Gran Cruz que domina el Pic du Ger y cuya silueta roja ilumina las nubes. Su alma se abre, radiante, a la gracia de Lourdes. A la mañana siguiente se arrodilla ante la gruta. A los pies de la Virgen de Massabielle, Edel no viene a rogar por sí, sino por los demás. No viene a mendigar su curación, se ofrece para cumplir todas las voluntades de Dios, las conocidas y las desconocidas. ¿No sabe María, mejor que nadie, lo que pide de nosotros para la gloria de Dios?

Edel se somete a todo el ceremonial de Lourdes con una fe infantil... ¡Qué alegría poder respirar a pleno pulmón esta sagrada atmósfera mariana, tónica y saludable, poder desgranar su rosario a lo largo del día! Se olvida de todo salvo de María y del prójimo. Se la sorprende en Lourdes, como tantas veces, en flagrante delito de penitencia: una casualidad revela a sus compañeras que al anochecer no había comido aún. La santidad de Lourdes la invade; se anudan, aún más apretados los lazos profundos entre María y ella. (Cardenal Suenens)

DÍA 7:

"Encantada", responde sin un segundo de duda. Resplandecía de felicidad.

Como en un relámpago ha comprendido Edel que ésta es la respuesta del Señor. Ve que va a poder realizar el ideal de su vocación religiosa, sobre otro terreno y en otro marco, pero a la medida de su amor a Dios. Podrá amarlo y servirle directamente en las almas, no sólo durante algunas horas, después de su trabajo, sino sin abandonarlo, desde la mañana a la noche, y sin tener que compartir con éste un quehacer heterogéneo. Será clarisa de corazón; pero sobre las rutas africanas, a pleno viento. (Cardenal Suenens)

Los últimos días de Edel se pasan en despedidas. Las hace con toda sencillez: siente horror a atraer la atención sobre sí. Conversa con todos, con esa suavidad y ese buen humor comunicativo que resuelve o, mejor dicho, suprime los problemas y hace esfumar los aspectos penosos. A medida que se aproxima la hora, los suyos sienten más vivamente el dolor de esta separación. Para Edel es éste el lado eminentemente cruel. Todo su corazón está con ellos, quiere a su familia con todas las fibras de su ser. Procura ocultar ese sufrimiento, por miedo a aumentar el de ellos. Por ambos lados se procura hacer frente a la separación con entereza. En estas últimas horas es Edel más que nunca, toda de todos. De lo último que se preocupaba es de sí misma. Una de sus hermanas nos contaba, riendo, que Edel hizo sus maletas apenas una hora antes de la marcha, como si realmente fuera a una partida de picnic.

Ella sabía que la aventura era peligrosa y que sus fuerzas le pueden faltar en cualquier punto a lo largo del camino. Pero se abandona en manos de Dios y no se inquieta en absoluto. En una carta escrita a una amiga ella dice, "Winnie, ¿no te hace pensar esto, cada vez más, que nada cuenta verdaderamente en este

mundo? Aún las peores penas, dolores o disgustos no duran más que un instante. Mientras estamos haciendo la voluntad de Dios, poco nos importa lo que nos pida". (Mary Peffley)

DÍA 8:

Todas estas dificultades (segregación racial, religiosa, hostilidad de las diferentes tribus) se condensan en una frase que Edel oirá constantemente: "¡Ah!, ¡Ud. no conoce Nairobi!". En 1936, Edel informa a Dublín: "El término pesimista es demasiado moderado para calificar las reacciones cuando se llega a la organización y al trabajo activo. Idéntica frase en todos los sitios: ¡Ud. no conoce Nairobi!". Animándola para que abandone su misión, dejando las cosas como están, incluso le dicen: "Después de todo, también la vida de Nuestro Señor fue un fracaso; no hay, pues, que extrañarse, que la suya también lo sea". Edel hace frente a los pesimistas: "Si no se tratara de la Legión -concluye- y si no hubiera oído ya antes afirmaciones semejantes, no habría más que una salida: retirarse"

Es la única solución por la que no optará jamás. (Cardenal Suenens)

La Legión profesa de que toda imposibilidad mayor es divisible en una serie de posibilidades menores y que siempre puede intentarse dar el primer paso. Aunque sea imposible escalar de un salto la cumbre de una montaña, puede superarse la primera roca que sirve de acceso a una segunda y, así, seguir hacia arriba. Edel se dio cuenta de que, a causa del idioma, las diferentes razas no podían trabajar juntos en el mismo praesidium, pero confía en que serían capaces de trabajar juntos en la curia.

Para evitar herir susceptibilidades hablando a un grupo antes que a otro, Edel hace anunciar simultáneamente en la iglesia goana y en la europea que dará una charla de información sobre la Legión de María. Cierta número de curiosos responde a la invitación. Después Edel los convoca a los voluntarios eventuales a una reunión más restringida para puntualizar algunos detalles. Momento crucial. ¿Responderán a la invitación directa? Espera, con el corazón palpitándole aceleradamente. Se ha aprendido casi de memoria el discurso de apertura. Espera... y se encuentra recompensada por su confianza. Ante la sorpresa general, veinticinco personas, entre las cuales se encuentran cinco goanos, acuden a la reunión. Con todo, no se ha ganado aún la partida. Hay que defender la causa de Nuestra Señora y responder a multitud de objeciones y de preguntas. Algunos dijeron ya hay muchas organizaciones Edel oye que le dicen, como a Nuestra Señora en la noche de Navidad: "¡No hay sitio en el mesón!". Alguien cree dar el golpe de gracia decisivo, declarando que no hay ningún trabajo religioso que hacer en Nairobi. En ese momento otra mujer interviene y dice que ella conoce de cerca a 14 niños a los que es necesario enseñar el catecismo. El golpe hace su efecto. Despierta las conciencias embotadas. (Mary Peffley)

DÍA 9:

Edel Vivió por la Legión. La Legión fue toda su vida porque vio a María en el trabajo. María ejerciendo su maternidad espiritual, porque la Legión llevó a Cristo al pueblo del África. Sin embargo, fue cuidadosa de no criticar a quienes no estaban interesados en la Legión o no la comprendían. Su pensamiento fue que esfuerzos he hecho o podría hacer con vistas de interesarlos en la Legión.

Los resultados afluyen. Un praesidium al final del año informó 48 retornos a la Misa y a los sacramentos; 22 matrimonios regularizados y 40 conversiones. Pero también las cuestiones y dificultades se amontonan en la mesa de Edel. Responde como madre que dirige a sus hijos, sigue los trámites; comparte las penas, esperanzas y alegrías. Escribe a un legionario:

"Llamen la atención a sus miembros, que no hacen trabajo de legionario si no van por parejas. Y que la labor realizada por ellos ha de ser la recibida en la reunión. Al partir a obrar por Nuestra Señora, tienen el mérito de la obediencia".

A otro dice: "Diga a sus legionarios que perseveren en la obra emprendida. Estoy segura de que la Virgen Santísima está contenta de la labor que por ella hacen. Dígales que no dejen de recitar a diario la Catena. Espero con gran interés su próximo informe".

En el otoño de 1943 escribe a Frank Duff: "Grandísima es mi alegría por estos siete años, aunque bien hubiera querido hacer más aún".

Edel continúa vigilando celosamente sus praesidia, antiguos o nuevos, para mantenerlos fieles a las normas. Es necesario estar siempre al acecho. Ocurre con frecuencia que tan sólo uno o dos miembros de un praesidium saben escribir y tomar notas. Pero hasta los más primitivos pueden llegar a ser formados; siempre hay profesores benévolos en el grupo.

A principios de 1944 hizo una estancia de seis semanas de gira por Tanganika y después se vio obligada a tomar otro descanso. Pero tan pronto como llegó a reponerse, se establece una vez más - a Kisumu, que está a 18 horas de viaje en tren desde Nairobi. Ella llegó el 9 de marzo y tiene previsto permanecer dos o tres meses, visitando praesidia y haciendo extensión, pero el 11 de abril tuvo que regresar a Nairobi, más muerta que viva. Ella no podía ocultar su estado de completo agotamiento. Apenas tuvo fuerzas para arrastrarse hasta el lecho. El fin era evidente. (Mary Peffley)